

A unas horas del final la primera apuesta:

# María Luisa, la mejor de todas

• Fascinada por la modernidad de Sor Juana • El alma y las tripas en cada intento

Por: ROXANA POLLÉ

Foto: MARIO FERRER

• "...los privados y particulares estudios ¿quién los ha prohibido a las mujeres? ¿No tienen alma racional como los hombres? ¿Pues, por qué no gozará el privilegio de la ilustración de las letras con ellos?... ¿Qué revelación divina, qué determinación de la Iglesia, qué dictamen de la razón hizo para nosotras tan severa ley?... ¿Por qué ha de ser malo que el rato que yo habría de estar en una reja hablando disparates..., o vagando por todo el mundo con el pensamiento, lo gastara en estudiar? Y más cuando Dios me indicó a eso... yo tengo este genio, si es malo, yo me hice, nací con él y con él he de morir..."

Semejantes preguntas y aseveraciones hizo al fin de sus días la monja y poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz en una carta última a su confesor tras la tragedia en la que la sumió el intento por ser distinta en un tiempo en que predominaba el oscurantismo y la vocación inquisidora de la Iglesia. Pero, ¿qué pasó al fin? ¿Se retracta Sor Juana cuando se queda sola? ¿Le lavan el cerebro?

Eso es lo que no se sabe. Confiesa ahora María Luisa Bemberg, la reconocida realizadora argentina que recién llegó a Cuba para asistir al acontecimiento del estreno de su última película, *Yo, la peor de todas*; una de las cintas más perseguidas de este XII Festival y de seguro —y ahí está la apuesta— una de las premiadas con el Coral.

—Por qué deja Usted también una incógnita en la vida de Sor Juana? ¿Cree en realidad que le lavaron el cerebro?

—Todo es muy incierto y yo no quise aprovechar las incógnitas históricas para en un filme de ficción proponer un final a favor de mis posiciones ideológicas y en contra del oscurantismo. Si creo que le lavaron el cerebro... Cuando le quitan sus libros ella casi enferma. No soy partidaria de que predominó la suprema arrogancia de su carácter, pero tampoco doy una respuesta definitiva.

—¿Acaso la escena final no es ya una respuesta?

—En esa escena la cámara recorre la celda de Sor Juana, la celda vacía, y va hacia sus manos vendadas hasta llegar a la cara, una cara que no dice nada. Un rostro mudo, como muerto. Ese final es para que el espectador interprete.



María Luisa Bemberg: "¿Por qué no le preguntan a los hombres por qué cuentan historias de hombres?"

—¿Podría entenderse entonces a partir de su película que Sor Juana se consagra a la vida conventual por esas razones?

—No. De ningún modo. Sor Juana tenía aversión a la domesticidad. Sabía que si se casaba tendría que dedicarse al marido y a los hijos, entonces, ¿qué tiempo le quedaría para escribir y pensar?

—¿Qué le fascinó de Sor Juana?

—Su modernidad. Ella se adelanta incluso a Virginia Woolf y busca su "cuarto propio para dar un portazo cuando le diera la gana".

—¿Por qué una historia de hace tres siglos en vísperas del siglo XXI?

—El personaje sí es del siglo XVII, pero los estragos de los que había la película, su tema, son de éste también. Todavía la mujer es víctima del oscurantismo y la represión. Todas las

religiones siguen siendo opresivas y con las mujeres más. En Londres hay un hombre encarcelado de por vida (Salman Rushdie) por escribir un libro (Los versos satánicos). Todavía hay quien habla de "cruzadas divinas". Se brevíve la mirada misógina. La mujer sigue siendo la tentación maldita y un rabino, hoy a día, no le da la mano a una mujer porque está puede estar menstruando. Eso pasa y estamos en vísperas del XXI.

—Después de cuatro películas con protagonistas mujeres, Camila, Momentos, Miss Mary esta última, ¿no se siente inclinada a contar una historia donde el héroe sea un hombre?

—Tengo dos o tres ideas en mente. Sería poco profesional adelantar algo... quisiera intentar una comedia. Una comedia que haga reír y pensar.

—¿Con un hombre?

—Tal vez. Pero es que las mujeres llevamos tantos años calladas que tenemos muchas cosas que decir.

—¿Es Usted una feminista?

—Me desconcierta esa pregunta

—¿Por qué?

—Porque a la altura de este siglo una mujer lúcida no puede dejar de serlo. Sólo que mis historias no son feministas. Decirlo sería encerrar en un ghetto a la mujer y a ver... ¿por qué no le preguntan a un hombre por qué cuenta historias de hombres?...

—¿Qué es lo que más le interesa contar?

—Contradicciones humanas. Las de la mujer y las del hombre. En definitiva ni la inteligencia ni la espiritualidad tienen sexo.

—¿Cómo calificaría a *Yo, la peor de todas*?

—Mi película más difícil.

—¿Por qué?

—La historia de la monja podía botarme y tuve que utilizar un código.

—¿Cuál?

—Que todo pareciera irreal, como si fuera un invento, pero para que se lo creyeran todo. Para que desde el primer fotograma con la cámara queda, mirando hacia los muros fascistoides e imponentes, supieran que mi propuesta era desconventar el convento y desmenujar a la monja.

—¿Qué es lo más importante para Usted a la hora de hacer cine?

—Decir siempre algo que valga la pena. No me gustan las banalidades y como se me va el alma y las tripas en cada intento...